



SUDÁN DEL SUR: LA LUCHA POR EL PODER

Por Paula Martin

Luego de los festejos por su reciente independencia, Sudán del Sur enfrenta una etapa de fuertes luchas políticas. Tras el recambio ministerial ordenado por el presidente Salva Kiir a finales de junio, el ambiente político se enrarece. Internas en el partido gobernante y las acusaciones de totalitarismo presidencial enmarcan el camino hacia las elecciones presidenciales del año próximo.

Hace poco más de dos años, el pueblo de Sudán del Sur manifestaba su expresa voluntad de incorporarse al mundo como la nueva nación independiente, una decisión que comportaba en los hechos la división definitiva de la República de Sudán. Pero la independencia, frente a nuevos obstáculos y desafíos ha dado lugar a fuertes tensiones.

El 23 de Julio del corriente año, el presidente de Sudán del Sur, Salva Kiir, dio a conocer por medios locales un decreto de "Remodelación de Autoridades". Mediante la polémica decisión se cesó en sus funciones al vicepresidente del país, Riek Machar, y se redujo significati-

vamente el número de ministerios nacionales, que de 29 pasan a 18, reemplazando a los ministros a cargo por quienes ocupaban las vicejefaturas en cada uno de los departamentos. Además de los ministerios, el decreto afectó al Secretario General del Partido de Sudán del Sur, Pagan Aumur, quien posee un rol determinante en el

"Tras el recambio ministerial ordenado por el presidente Salva Kiir a finales de junio, el ambiente político se enrarece. Internas en el partido gobernantes tras las acusaciones de totalitarismo presidencial enmarcan el camino hacia las elecciones presidenciales del año próximo."

manejo de las negociaciones con la República de Sudán que, luego del Referéndum de Independencia, continúan centradas en la definición del status final de la región de Abyei -situada en la frontera entre ambos países- cuestión central a resolver para garantizar la normal circulación de los flujos de petróleo.

La medida generó duras críticas desde los sectores opositores dentro del partido gobernante, donde se acusa a las autoridades de conducir el país hacia una dictadura. Sin embargo, más allá de las denuncias y reclamos de diferentes segmentos del arco político, la decisión parece estar avallada por la Constitución promul-

gada en 2011, por medio de la cual se otorga al presidente la autoridad para despedir funcionarios de gobierno de alto nivel, no así en el caso del Secretario General del partido gobernante, el Movimiento de Liberación Popular de Sudán (SPLM, por sus siglas en inglés), para la cual necesita de la aprobación

del Consejo del Partido.

El aumento de tensiones se lee hasta el momento a nivel de política interna, principalmente de cara a las elecciones de 2015, ya que remite al enfrentamiento entre actores reconocidos en el ámbito político local, con fuertes aspiraciones presidenciales, que encargarían la oposición al actual presidente Salva Kiir, en un futuro no muy lejano.

Por un lado, se encuentra el ex vicepresidente Riek Machar, quien recientemente había declarado en una entrevista a un medio internacional sus intenciones de participar como candidato y disputar la presidencia frente a Kiir en los próximos comicios. En sus declaraciones fue muy crítico con los resultados del actual mandatario ante el desafío que significa la constitución del nuevo estado y sugirió la posibilidad de que diera un paso al costado, para evitar así una lucha por el liderazgo al interior del propio partido. Recordemos que Sudán del Sur posee un sistema unipartidista y que Riek Machar fue uno de los primeros miembros del SPLM, y protagonista del Acuerdo de Paz de Jartum



de 1997, por el cual se introduce el derecho a la libre determinación del pueblo del Sur de Sudán. Esto lo convierte en un actor de relevancia en el escenario político que podría encaminar la futura división del partido.

Otra figura importante a nivel local es Pagan Amur, Secretario General del SPLM y principal negociador en las relaciones con Sudán, quien no sólo fue removido de sus funciones, sino también colocado bajo investigación al relacionarlo con escándalos de corrupción. Su destitución podría afectar el curso de las negociaciones con su vecino del norte en un momento controversial, ya que el presidente, Omar Al-Bashir, emitió una directiva que prohíbe

“Todavía mucho por hacer, ya que los servicios básicos como salud y educación aún dependen de la intervención de Naciones Unidas, el crecimiento económico se basa exclusivamente en la extracción de petróleo y la paz interna está garantizada por un frágil acuerdo interétnico y entre guerrillas, en un contexto de inestabilidad interna.”

el transporte del crudo proveniente del sur a través de las tuberías que atraviesan su territorio hasta llegar al Mar Rojo, único medio hasta el momento disponible para la exportación del petróleo proveniente de Sudán del Sur.

A dos años de la declaración de independencia, la nueva oposición política local acusa al actual presidente de encaminar el rumbo del país hacia una dictadura y, en medio de acusaciones cruzadas, las luchas por el poder en los altos niveles del

gobierno ponen en entredicho las posibilidades de desarrollo y estabilidad de la nación más joven del mundo. Todavía mucho por hacer, ya que los servicios básicos como salud y educación aún dependen de la intervención de Naciones Unidas, el crecimiento económico se basa exclusivamente en la extracción de petróleo y la paz interna está garantizada por un frágil acuerdo interétnico y entre guerrillas, en un contexto de inestabilidad interna. En este marco se pone en entredicho la posibilidad de encarar el proceso de consolidación de un nuevo estado de manera positiva, al menos en el corto plazo.